

BIBLIOGRAFIA

RESEÑA DE LIBROS

E. LIPINSKI, *Essais sur la Révélation et la Bible*. (Lectio Divina, 60). — Edit. du Cerf. 29 Boulevard Latour-Maubourg, París, 1970. — 130 × 230 mm. — 148 pág.

Se trata de una colección de nueve artículos, publicados por el A. en diversas revistas entre el 1963 y el 1968 y que ahora reedita, en forma de libro, con ligeros retoques y complementos, agrupándolos en cuatro secciones: 1.^a La revelación; 2.^a La palabra; 3.^a La Eucaristía; 4.^a Temas bíblicos.

En la primera se ocupa, particularmente, de la revelación histórica, que es la revelación judeo-cristiana, contrapuesta a la revelación mítica, destacando sus características, su origen y sus medios de expresión. Hecho y palabra son dos factores que se complementan, y el “hombre de Dios”, el portador de la palabra, el lector inteligente e inspirado de los signos de la historia, juega en esta revelación un papel definitivo. Para él se borra la línea divisoria entre fenómenos naturales y sobrenaturales; todos tienen, en el plan de Dios, una entrañable virtualidad significativa: el “milagro” es la misma “naturaleza” que habla en nombre de Dios (viene a decir el A. con palabras de M. Buber). Entre los medios de expresión que puede emplear el “hombre de Dios” figura también el lenguaje del mito, que él convierte en historia, aprovechándose de su capacidad semántica insustituible.

En la segunda parte, bajo el denominador común de *la palabra*, reúne tres artículos. El primero, de menor interés, está dedicado a mostrar, a partir de textos de los Padres y del Magisterio de la Iglesia, cómo la Escritura es palabra de Dios y termina, con mayor aliciente, precisando el sentido en que debe entenderse la verdad bíblica: una verdad no teórica, el estilo griego, sino verdad al estilo semita, una verdad que compromete, una verdad que se alcanza, sobre todo, por la acción y el amor. En el segundo artículo estudia lo que llama él las dimensiones sociales de la Biblia: un artículo interesante, en que, a la luz del proceso lento y sinuoso de la formación de la Biblia y de las “relecturas” continuas de que es

objeto a través del período de la revelación constituyente, se plantea la cuestión del llamado "sentido plenior" (que él rechaza) y de la inspiración colectiva (que, lógicamente, en un cierto sentido admite: una comunidad *orgánica*, presidida por una autoridad religiosa (*une autorité sacrale*), investida de poderes proféticos). Un tercero y enjundioso artículo sobre *la palabra y el pan* en el A y NT cierra esta serie: el hambre de la palabra con que un Amós amenaza al pueblo descreído; el pan de la catequesis que se imparte en el culto; el ayuno de pan que probablemente precedía a la fiesta de la renovación de la Alianza y que tenía como objeto sensibilizar el hambre y necesidad del alimento espiritual (la palabra de Dios); pan y bebida destinados a saciar las necesidades de todas las naciones en la era mesiánica; la sabiduría que se resume en la Ley y es, para Ben Sira, el verdadero pan y bebida; para Ez, inspirado en Jer y en el salterio, el pan es todo un libro que hay que devorar y que sabe más dulce que la miel; "pan del cielo", al cual alude ya la historia de Elías y que ocurre expresamente en todas las versiones del Exodo (Ex, Sab, Sal). En el NT hallamos el tema joánico del pan, que se identifica con la voluntad de Dios, y del pan de vida, que es Cristo, presente en su palabra —la Ley nueva— y en la Eucaristía.

Una nueva sección, dedicada a *la Eucaristía*, recoge en dos artículos sendos comentarios al pasaje de los discípulos de Emaús (donde se ve una alusión clara a las dos partes de la liturgia eucarística) y al de la multiplicación de los panes (perícopa también eucarística, sin que sea obstáculo en contra la mención de los peces). Se discute en ambos la ubicación del escenario geográfico donde tuvo lugar cada uno de los hechos.

La última parte, que lleva el inexpresivo título de *Temas bíblicos*, contiene un bello estudio (el mejor, sin duda, y más original, junto con el del *pan y la palabra*) sobre la *Tierra prometida, heredad de Dios*: Tierra de Canaán, propiedad particular de Yahveh, que cede en usufructo al pueblo de Israel, tierra santa, que se puede —y no se debe— profanar, tierra que adquiere en su dimensión escatológica un valor trascendente y espiritual, en el que aparece Cristo como el heredero universal de todas las cosas. En un último artículo, titulado *El Justo doliente*, tomando como base la figura de Job, se ocupa del problema acuciante del mal en el mundo y particularmente del mal del justo, cuya respuesta, a fin de cuentas, sólo se halla en la persona del *Justo y doliente* por antonomasia, Cristo Jesús. Es el tema de la revelación del plan de Dios a pesar y a través de una historia transida de dolor y de lágrimas.

En resumen, que nos hallamos ante una colección de artículos de extraordinario interés, con una impostación al día en muchos problemas. No podemos menos de felicitarnos por esta publicación. Hay algún punto discutible o menos fundado, pero todo ello en cosas de detalle (v. gr. el tema del "pan cultural" y el supuesto ayuno que precedería a la renovación de la Alianza). De alguna cosas se podría haber dicho más y mejor (v. gr. la eficacia de la palabra, p. 55s, la inspiración colectiva, p. 63). La edición está bien cuidada. Existen algunas pequeñas erratas,

pero fácilmente subsanables (p. e., sobra una coma entre *Dieu* y *d'Abraham*, hacia la mitad de la p. 30; en los índices se lee *culturelle* en lugar *cultuelle*, etc.).

ENRIQUE LÓPEZ

HANS-JÜRGEN ZOBEL, *Stammespruch und Geschichte. Die Angaben der Stammesprüche von Gen 49, Dtn 33 und Jdc 5 über die politischen und kultischen Zustände im damaligen "Israel"*. Verlag Alfred Töpelmann, Berlin 1965. — 163 pp.

En estas páginas, el autor trata de establecer una relación recíproca literaria entre las "bendiciones" de Jacob de Gen 49, las paralelas de Moisés de Dt 33, y el relato de Débora, Jue 5. A través de ellos trata de captar el ambiente vario de las tribus de Israel desde el s. xiv a. C. al s. x, es decir, en los tiempos de los Jueces y de la monarquía, según la perspectiva histórica del autor. Ya en el s. xix empezaron los críticos a presentar los textos de Gen 49 y de Dt como "vaticinia post eventum" pues en el famoso texto de Gen 49, 8-12 (la "bendición" de Jacob relativa a la tribu de Judá) parecen reflejarse bien las distintas etapas de los tiempos de los Jueces y de la época davídica. El autor argumenta suponiendo que en Gen 49, 10 hay que leer "Silo", y entonces la gloria de Judá se mantiene en relación con el famoso santuario de la "anficionía".

Es interesante el estudio del capítulo segundo sobre las formas de expresión histórico-legendarias a base del "Gattung" proverbial. Dentro de este género literario parece que hay que interpretar estas pericopas que se fueron formando a través de diversas épocas hasta cristalizar en la forma actual. El autor admite las modernas hipótesis conocidas sobre la distinción entre tribus del sur, del centro y del norte. En aquellas meridionales se destacó sobre todo la "teología de la Alianza", partiendo de la tradición de Cadés, mientras que en las centrales prevaleció la "teología de la elección", dependiente de las tradiciones del Siná. El punto de unión entre ellas sería la "tribu sacerdotal". Después de la desaparición de la figura de Salomón, estas tensiones dualistas volvieron a brotar, dando lugar a la excisión del reino davídico. Pero con todo, quedó el ideal de la unión de las doce tribus. Y este es el que parece expresarse en estas pericopas que reflejan en síntesis la problemática histórica de cada tribu en una época en que se tendía hacia la unificación nacional. El lector encontrará interesantes aspectos del problema en estas páginas, aunque no acepte la totalidad de las tesis que se proponen. La complejidad de la formación de las antiguas tradiciones de Israel se va acentuando cada día a medida que la crítica radicaliza la vivisección de los textos bíblicos.

FR. MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.